



MUSEO NACIONAL DE MÉXICO. (Cabeza colosal de serpiente).

Uno de los objetos más acabados de la escultura azteca, es la colosal cabeza de diorita que representa al Dios de los plateros. Perfectamente pulimentada se halla la hermosa piedra; el semblante manifiesta gran arte en el artífice que lo labró, pues la expresión de esta figura es una de las más naturales, humanas y bellas que encierra el Museo.

Tiene algo de la solemnidad egipcia. La cabeza ostenta un tocado sembrado de conchas y distintos adornos, entre los que sobresale un triple rosetón de gran elegancia; la nariz figura una turquesa simbólica; los carrillos ostentan emblemas de oro, en forma de discos. Luce artísticas orejeras y muestra dos culebras en bajo-relieve. Por todos estos atributos se ha reconocido en la figura á Tote, el rey de los plateros. Mide 0,80 centímetros de altura. El hecho de que los aztecas tuviesen una deidad de esta especie, manifiesta su adelanto en la orfebrería y trabajo en los metales.

Tan interesante como la anterior, es la cabeza colosal de serpiente que representa el grabado. Fué encontrada en 1881 en el atrio de la Catedral, por lo que algunos creen que formaba parte de *coatepanlli* ó cerca que limitaba el Teocalli Mayor; según otros autores, hallábase en la meseta ó terraza superior del templo, constituyendo uno de los adornos del almenado. Es una serpiente maravillosamente artística, de fantástico aspecto; toda la superficie se encuentra emplumada, mostrando esta disposición un dibujo admirable y elegantísimo. La mandíbula superior está armada de dientes y largos colmillos. Se descubren escamas en el cuerpo; la lengua es bifida. Mide 1,54 de longitud y 1,13 de latitud. La altura es 1,56. Por los atributos, figura esta pieza al dios Quetzalcoatl, la estrella vespertina. La serpiente es uno de los motivos principales del arte suntuario azteca, el que más se ha encontrado por doquier. Los indígenas veneraban á este reptil; probablemente por su abundancia en el Anáhuac, le temían grandemente. Es uno de sus símbolos principales.

(Continúa.)



MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

Además de los ejemplares que ha sido posible clasificar en el Museo Nacional, y referirlos á divinidades conocidas de la mitología azteca, nahoa ó maya, los cuales ejemplares son los de mayor importancia de la colección, y que por los lugares en que fueron encontrados, como la ciudad sagrada de Teotihuacán ó el subsuelo de la Plaza Mayor de México, estaban en condiciones de poder ser reconocidos más fácilmente, con ayuda, en parte, de las descripciones que dejaron los conquistadores y de las que se hallan en los Códices; además de estos monolitos importantes, tiene la riquísima colección del Museo Arqueológico, profusión de pequeñas piezas y otras de regular tamaño, que no llevan denominación alguna, porque no ha sido posible clasificarlas. Procedentes de diversidad de lugares de todas partes de la República, ya de Oaxaca, ya de Veracruz, ya de Chiapas, ya del Norte del país; halladas en excavaciones, ora de ruinas de edificios precortesianos, ora de templos, ora enterradas por diversas partes; todos estos ejemplares de difícil clasificación son representaciones del infinito número de personajes en que abundaba la teogo-

nía de aquellos pueblos supersticiosos, de quienes puede decirse lo que Juvenal de los romanos, á saber: "que hasta en sus huertos les sañan deidades." Muchas de estas piezas no hay que considerarlas como ídolos en toda forma; son más bien objetos destinados al culto, ó simples creaciones de los artistas de entonces, que lo eran en verdad, y las cuales figuras habrán servido de adorno quizás en las casas de los ricos ó de ornamentación secundaria en los templos. Hay también, y éstas son de importancia, piedras y lápidas cronográficas y epigráficas; urnas y cajas de piedra, hasta juguetes y otros objetos reveladores del adelanto é ingenio de aquellos hombres.

De los métodos de trabajo por ellos empleados, iban desde la simple percusión hasta el pulimento en forma, y aun á la fundición de materiales como el cobre, el oro, la plata y el estaño. Entre los materiales de piedra predominan el sílex, la obsidiana, la diorita, serpentina, jade, anfíbola, piroxenita, pórfidos magnesianos y diversos basaltos, para pulir los cuales era preciso notable adelanto técnico en el oficio, amén del exquisito arte.

(Continúa.)





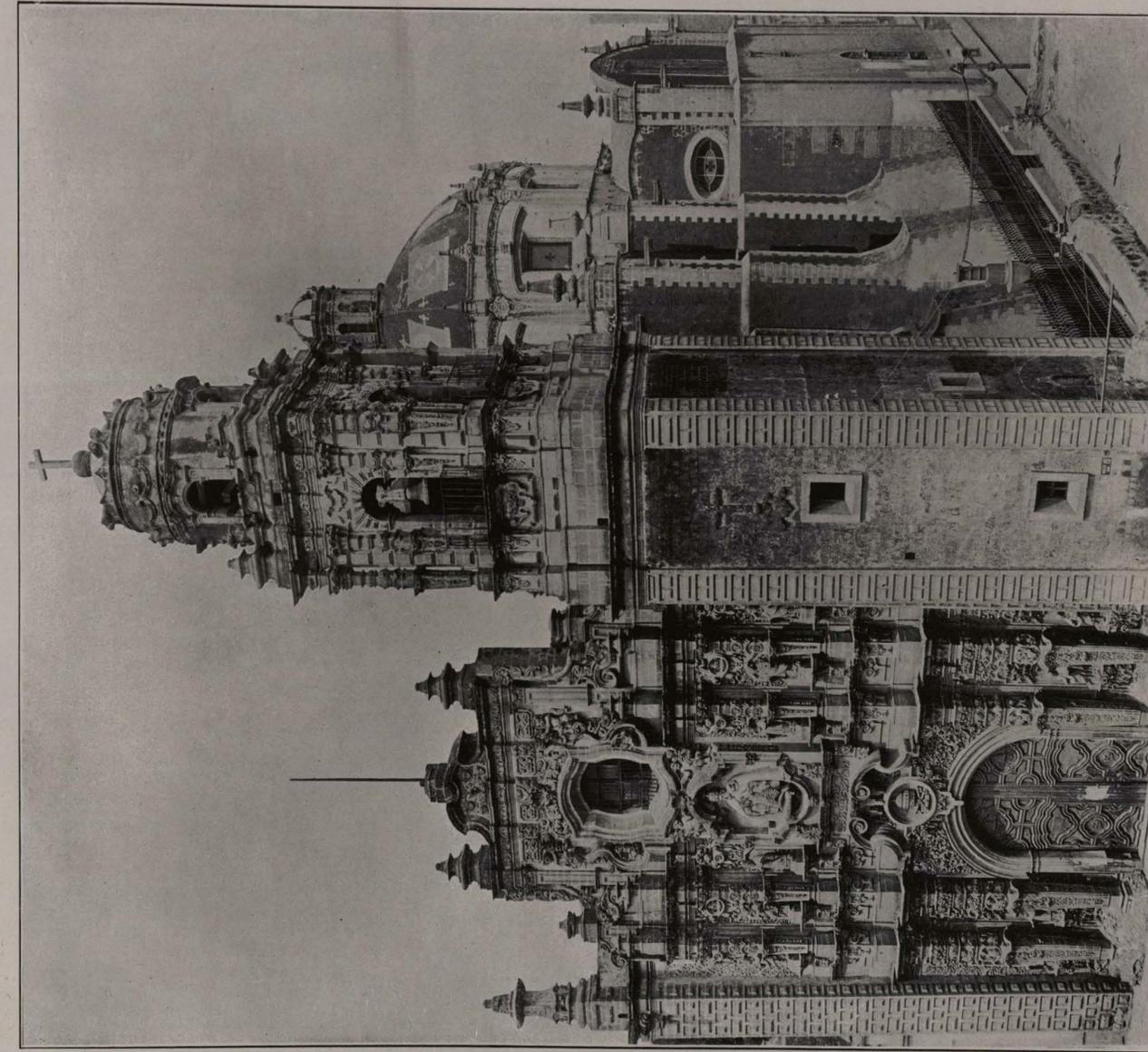
MINISTERIO DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN PÚBLICA. MÉXICO.

Por dondequiera que se recorra la ciudad de México, fácil es encontrar vestigios de los primores escultóricos ó arquitectónicos que opulentamente regó por la capital de la Nueva España el genio de Don Manuel Tolsa. No un simple vestigio, sino un monumento casi intacto, obra de aquel artista, se encuentra en la segunda calle del Reloj, no lejos de la Plaza de la Constitución, y es el edificio que actualmente está destinado á las oficinas de los Ministerios de Justicia y de Instrucción Pública y Bellas Artes.

De bella, limpia y resistente cantería, como la mayor parte de los edificios construidos en la época colonial, apenas si ha necesitado esta construcción algunas ligeras modificaciones y restauración no de mucha importancia, que ha llevado á cabo con acierto el ingeniero señor Teniente Coronel Porfirio Díaz (hijo). Cualquier curioso observador de la arquitectura de la ciudad, podría suponer fácilmente que este edificio era obra de Tolsa, con

sólo fijarse en la pureza del estilo, en la sobriedad y buen gusto de los adornos, en cierta audacia y grandeza natural que caracteriza á todas las obras de aquel artista, en algunos adornos característicos y, por último, en la fortaleza del monumento y la felicidad de la ejecución.

El estilo pertenece á aquel género no muy bien determinado, llamado Renacimiento Español, en el que aparece el orden dórico entremezclado sobriamente con algunos caracteres góticos. La fachada luce un estético intercolumnio, empotrado en ella á la altura del segundo piso y coronado por elegante ático, que una de las aficiones típicas de Tolsa y en que sobresalía admirablemente era la construcción de áticos. Los balcones tienen barandales de piedra labrada, y encima de la cornisa superior se notan los remates usados por el mismo arquitecto en el edificio de Minería.



TEMPLO DE LA SANTÍSIMA. MÉXICO.

Indudablemente que el de Churriguera es el estilo que más huella ha dejado en el arte colonial de la Nueva España. Debe decirse que el empleo de este estilo en los edificios religiosos, y especialmente en los churriguerescos, los retablos de alambicada decoración, las caladas columnillas y los entretrejos festones.

Entre las muchas reliquias que de este estilo se conservan en México, merece especial mención el templo de la Santísima, que se levantó por dos ocasiones: la primera vez se había hundido, no sabemos si debido á la fangosa condición del subsuelo metropolitano, que ha sido la ruina de los mayores monumentos arquitectónicos de México, ó por efecto de alguno de los movimientos sísmicos tan frecuentes en el Valle de México, y que, alguna vez también echaron por tierra la cúpula de la Iglesia de Santa Fe.

El templo actual de la Santísima fué dedicado en 1677. Llamán en él la as de las columnas churriguera y hornacinas que albergan figuras de piedra. Sobre la puerta, el escudo pontificio, y encima un segundo cuerpo, en cuyo vano central, esculpida hornacina encierra la estatua de San Clemente. Encima de esta hornacina un gran ventanal, bordado de innumerables hornacinas con las innumerables figuras, follaje y ornatación, que son la gaita del plateresco. Al lado del frontis, elevase un campanario, también plateresco, de doble cuerpo, y cierra el fondo de la nave una cúpula prismática rematada en pequeño cimborrio, y en cuyas cartas admiran oros tantos escudos con cruces de plata hechas de azules. El interior no se aparta del plateresco que inspiró al arquitecto.